

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO CREYENDO EN EL AVIVAMIENTO

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.² Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi.³ Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.⁴ Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.

⁵Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; ⁶y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? ⁷Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? ⁸Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo: ⁹Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás. ¹⁰Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese; ¹¹he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión. ¹²¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.

¹³Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos. ¹⁴Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión; ¹⁵y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. ¹⁶Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. ¹⁷No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y

Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.

¹⁸Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová. ¹⁹Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz.

²⁰Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídmе, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. ²¹Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijiesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. ²²Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. ²³Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

²⁴Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado. ²⁵Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho. ²⁶Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy. ²⁷Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos. ²⁸Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová. ²⁹Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel. ³⁰Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes”

Que terrible es darse cuenta que los descendientes de Lot, aquel hombre que fue enormemente bendecido por Abraham, eran tan mal agradecidos que ahora pretendían quitar a los hijos de Abraham su territorio.

Gracias a Abraham Lot se enriqueció y gracias a él también fue rescatado cuando varios reyes le tomaron cautivo junto con sus pertenencias y familias. Y tiempo después, gracias a Abraham fue librado de una muerte segura cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra.

Tres veces fue bendecido Lot por Abraham, pero Moab y Amón, hijos de Lot concebidos en incesto con sus hijas, se habían engrandecido y habían venido a ser naciones grandes y poderosas, que ahora se levantaban en contra de quien les había protegido, ayudado y prosperado.

Así que de repente Josafat, rey de Judá, se vio amenazado por un ejército que le superaba en número y armamento. Momentos de incertidumbre llegaban a Judá, pues vinieron mensajeros para darles las malas noticias.

1. Los mensajeros del mal.

²Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi. ³Entonces él tuvo temor"

Quisiera que pusieras tu atención hacia estos mensajeros del mal. Siempre van existir quienes vienen a ti para "abrirte los ojos", pero para que veas todas las amenazas que hay contra ti. Mira, viene una gran multitud en tu contra, le dijeron a Josafat.

Y quizá a ti vengan a decirte: Cuidate porque escuché que van a correr personal de la empresa, o tal vez, uy ¿has visto como se han incrementado los precios de las cosas?, o que tal, mira no quiero preocuparte pero será mejor que tengas cuidado cuando llegues en la noche a tu casa porque fíjate que ha habido muchos asaltos últimamente, le sucedió a tal y cual persona, les robaron sus autos cuando abrían su cochera, a otro lo asaltaron, etc.

El resultado de los mensajeros del mal es miedo. Después de escucharlos, a Josafat le llegó el temor.

2. Manejando el Temor, una lección aprendida: Humillarse ante Dios

Pero las amenazas eran reales y Josafat, rey de Judá, tenía que hacer algo al respecto. Quizá ustedes se acordarán del rey de Israel, quien cuando el ejército Sirio lo sitió decidió ocultarse detrás de sus gruesos muros a expensas de la pobreza y hambre que sus decisiones acarrearían, además de, claro está, echarle la culpa a Dios por lo que estaba sucediendo.

Pero la respuesta de Josafat ante las amenazas y el temor fue diferente. ***y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. ⁴Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.***

Josafat convocó a toda la nación para buscar a Dios y pedir su socorro. ¡Qué extraordinaria respuesta de Josafat!, pero quisiera que pudiéramos darnos cuenta que esta respuesta en este momento era diferente a lo que antes había hecho. ***2 Crónicas 19: 1 "Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén. ²Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto. ³Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios"***

Sucedió que años atrás, Josafat había intentado hacer una alianza con Acab, rey de Israel, y por esa alianza estuvo a punto de perder la vida, de haber intervenido Dios en su ayuda, pero recibió una buena reprimenda de parte de Dios.

Ahora, ante la gran amenaza que se venía en su contra, Josafat buscó a Dios humillándose delante de Él.

¿Sabes? Pueden venir gran cantidad de problemas en tu contra, innumerables adversidades y quizá todas juntas, pero tu siempre debes saber que cuando el enemigo viene contra ti como un río, entonces el Espíritu de Dios levanta bandera a favor tuyo.

Josafat se humilló delante de Dios, quitó su arrogancia y soberbia con la cual podría haber organizado a su ejército y delinear una buena defensa en contra del enemigo, pero decidió hacer algo inteligente: Mejor humillarse y buscar a Dios.

Josafat había aprendido la lección, ¿y tú lo has hecho?

3. No se que hacer, dame tu plan.

Una vez reunida toda la congregación de Judá, Josafat dirigió una oración que trascendió los cielos y llegó hasta el mismo trono de Dios.

En aquella oración Josafat empezó a recordarle a Dios todas las proezas que había hecho con sus padres, con las generaciones pasadas. No creo que Dios necesitara que le recordaran lo que había hecho, pero sin duda Josafat, y el pueblo sí. Así que cada vez que Josafat declaraba una proeza hecha por Dios su fe misma, así como la de todo el pueblo crecía. “Si Dios lo hizo con ellos, lo puede hacer con nosotros ahora”, era el pensamiento del pueblo.

Y yo quisiera que tu hicieras lo mismo el día de hoy, que pudieras traer a memoria todas las cosas extraordinarias que la Palabra de Dios nos informa que fueron hechas por la poderosa mano de Dios a favor de Su pueblo, y entonces puedas darte cuenta que están escritas no para que envidies a los judíos, sino para que tu puedas creer que si Dios lo hizo con un pueblo pecador, rebelde e incrédulo como ellos tan solo porque eran pueblo suyo, ahora nosotros, siendo pueblo de Dios por la sangre de Jesús, podemos esperar y aspirar a ese mismo poder manifestado a nuestro favor. “Si Dios lo hizo entonces, lo puede hacer hoy conmigo”, puedes repetir junto con todos.

Y no solo se apoyó en los hechos antiguos, sino que le recordó a Dios el pacto que había hecho Salomón con Dios cuando fue dedicado el templo. En aquel momento, Salomón pidió a Dios que sus ojos estuvieran siempre atentos hacia lo que se pidiera en el templo, o por su pueblo de Dios mirando tan solo hacia el templo. Ese templo, dijo Salomón, sería un punto de unión entre Dios y su pueblo, a través del cual el pueblo podría clamar a Dios y recibir su favor. Dios aceptó la petición de Salomón y pacto siempre atender a sus peticiones hechas en aquel templo.

Es por eso que los judíos hoy día continúan presentando sus peticiones en el muro de los lamentos, la única pared que queda de lo que fue aquel gran templo después reconstruido por Zorobabel. Pero nosotros no tenemos un templo físico que nos sea una liga con Dios por medio de la cual nos atienda, sino que tenemos el nuevo pacto firmado por la sangre de Jesucristo, mediante el cual tenemos la promesa de ser escuchados y poder acceder hasta el lugar santísimo y hablar con Dios. Todas nuestras peticiones son atendidas por Dios no por el templo de piedra levantado por Salomón, sino por el templo espiritual fundamentado en el sacrificio de Jesús.

Así que tú puedes hoy levantar tus manos y agradecer, poner tu mirada hacia arriba y creer con todo tu corazón que tu oración es perfectamente atendida por Dios gracias al nuevo pacto en la sangre del Cordero de Dios.

Entonces Josafat presentó el problema que el pueblo entero estaba enfrentado. Como los moabitas y amonitas venían contra ellos con gran multitud de armamento y gente. “No sabemos que hacer” dijo Josafat. ***“¹²¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos”***

Y entonces puedo, verdaderamente, apreciar que tanto Josafat como todo el pueblo se humillaban delante de Dios. “No sabemos que hacer”, decían. Si algo se va a hacer, Dios, danos tú el plan.

¡Qué gran diferencia de oración a la de muchos cristianos de actualidad!, quienes tienen siempre grandes planes que una vez desarrollados presentan delante de Dios para que los bendiga. Pero Josafat sabía que si querían ver la mano de poder del Todopoderoso Dios obrando a su favor, debían abandonarse totalmente a Él. “Tuyo será el plan, tuyos los recursos, tuya la ejecución”. Dinos que hacer y lo haremos.

¿Sabes? Sería un buen momento para deshacernos de nuestra arrogancia y soberbia, creyendo que nuestros pensamientos pueden igualarse o sobrepasar a los pensamientos de Dios. Si Dios es más sabio, entonces que nos de un plan infalible. Si Dios es Todopoderoso, entonces que nos de los recursos para desarrollar Su plan inefable, y si Dios es abundante, entonces que nos de también, el poder de ejecutar Su plan con Sus recursos.

Allí estaba toda la congregación con sus hijos e hijas, todos se humillaban ante Dios reconociendo su grandeza y esperando en Su poder. Y creo que hoy tu podrías presentar tu caso delante de Dios, sabiendo que te atiende. Podrías, en lugar de presentar tus planes, esperar a los divinos. Si no tienes ningún plan, pues creo que mucho mejor.

4. No se asusten, en este caso, ni siquiera tendrán que pelear.

Entonces un joven profeta llamado Jahaziel, lleno del Espíritu de Dios, levantó su voz para anunciar al pueblo de Dios: ***“Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. ¹⁶Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. ¹⁷No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros”***

El profeta daba una declaración contundente: No es de ustedes la guerra, sino de Dios. Que impresionante revelación estaba dando este profeta. Estamos metidos en una guerra que ni siquiera es nuestra. Y si no es nuestra ¿por qué pelearla con

nuestros recursos? Si la guerra es de Dios entonces que sea el armamento y el poder divino los que se usen, ¿no crees?

¿Sabes? Cuando el enemigo viene contra ti como un río, con problemas por todas partes, tu puedes saber que lo hace porque tiene una guerra contra Dios y, dado que no puede hacerle nada a Él, entonces viene contra quien tiene su imagen y su semejanza. Pero la guerra finalmente no es tuya, sino de Dios.

Así que no te amedrentes de sus bravuconadas, no por la gran cantidad de recursos que despliegue en tu contra. Quizá tu enemigo use de cohecho en tu contra tratando de que el juicio salga a su favor, quizá usen de mentiras para intentar derribarte, tal vez inventen chismes intentando destruir tu familia, y quizá tu enemigo sea tan grande que has tenido miedo como Josafat lo tuvo. Pero escucha la respuesta de Dios: “NO TENGAS MIEDO”, porque si con ellos hay multitudes, muchos recursos y palancas; contigo está el Dios Todopoderoso para pelear a tu favor.

Y si Dios está contigo ¿quién podrá prevalecer en tu contra?

Y Dios les dio el plan que estaban buscando: “Señoras y señores, pongan atención”, les dijo. “Este es el plan: En esta ocasión no tendrán que pelear, tan solo contemplar la salvación que Dios traerá hasta ustedes”

En este caso, significa que no todos los casos son iguales, que ese plan solo funcionaba para ese momento, porque Dios puede tener un plan diferente para cada caso y para cada ocasión. Dios es soberano y abundante, así que tiene tantos planes, recursos y formas para sacarte de tus aflicciones que puede hacer lo que quiera.

“En este caso”, significa que si en otra ocasión Dios te sacó de un problema similar de cierta forma, no tiene porque hacerlo igual ahora. Así que no hagas lo mismo pensando en que los resultados allí estarán. Dios es quien te sacó de tu problema no la estrategia aunque esta haya venido de Dios.

Dios siempre tendrá una respuesta acertada y correcta para tu situación. Por lo cual recurre a Dios siempre y está atento a sus instrucciones.

5. Creyeron y entonces alabaron a Dios.

Al escuchar las palabras del profeta, Josafat se inclinó hasta la tierra para adorar a Dios y agradecer su favor. Aún no habían ganado nada, el ejército enemigo seguía avanzando en contra de ellos, pero Josafat ya estaba agradeciendo la salvación de Dios.

Amigos, esto significa creer. Aún no veía nada, pero su corazón lo creía y entonces adoraba. Pero la fe no era de Josafat solamente sino que todos los músicos y cantores empezaron a entonar canciones de alegría, festejo y felicidad. Cualquiera que no supiera lo que estaba pasando y los hubiera visto creo que pensaría que estaban mal de la cabeza. Cantar y danzar cuando el enemigo avanza en contra suya con todo un armamento destructivo capaz de exterminarlos en poco tiempo.

Pero ellos danzaban porque creían que la Palabra de Dios era firme y sin dudas sucedería. No esperaron a ver la salvación de Dios para alabarle, sino que de inmediato, al escuchar la buena Palabra de Dios, festejaron, creyeron y se gozaron.

Mientras el pueblo de Dios festejaba, hubo tan grande confusión en el ejército enemigo que cayeron ellos mismos en sus propias emboscadas. Se mataron unos a otros, pensando en que estaban destruyendo al pueblo de Dios.

Los judíos por acá festejaban, y ni idea tenían que en el campo de guerra el enemigo era exterminado. No, en esta ocasión Dios envió grandes piedras desde el cielo, no se abrió la tierra para tragarlos, ni escucharon el rumor de otro ejército para que salieran huyendo. Ahora fue confusión entre ellos. Dios siempre hace las cosas diferentes, es un Dios creativo y abundante. Pero de lo que si podemos estar seguros es que si Dios dijo que Él se haría cargo de nuestros enemigos porque es Suya la guerra, Él se hará cargo y destruirá a todos nuestros enemigos.

6. Tomando el botín. El Valle de Beraca, ¡llegó el Avivamiento!

Cuando terminó la celebración subieron a las torres para ver en donde estaban los enemigos. Dios les había dicho que su participación en aquella guerra sería tan solo de ver la salvación de Dios. Y eso fue justamente lo que hicieron.

Se asomaron desde las torres y todo lo que pudieron ver fue un montón de cadáveres que yacían sobre la tierra. - ¿Qué sucedió? - Ni idea, pero están todos muertos. Se decían.

Entonces descendieron hasta la tierra, salieron de la ciudad y se encontraron que junto con los cadáveres habían una gran riqueza que traían consigo: Vestidos, alhajas preciosas, oro, plata, etc. Fue tan grande la riqueza que Dios les había entregado, que se tardaron ¡Tres días! Recogiéndolo y llevándolo a sus casas.

A ese campo, los judíos nombraron: “El Valle de Beraca” o “Valle de la Bendición”. Creo que aún puedo escuchar las voces de júbilo y las carcajadas de toda la gente recogiendo las riquezas. Aquella gran amenaza se había convertido en riqueza, la maldición en abundante bendición, el temor en gozo desbordante.

Me imagino que Josafat podría haber gritado desde la torre: “Pueblo de Dios, ¡Esto es un Avivamiento!”

7. Crean a Dios y estarán seguros, a sus profetas y serán prosperados.

El rey Josafat había dicho estas palabras que hoy recupero para nuestra congregación: ***Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados***”

Escucha bien esta Palabra, porque si tu crees a Dios estarás perfectamente seguro aunque sean muchas las amenazas. Si crees a las buenas noticias, a las palabras de bien que Dios tiene para ti, entonces serás prosperado.

Si tú crees el día de hoy que esta Palabra es verdad y que puede transformar tu situación actual, entonces alégrate, canta y festeja.

¡Qué gran cambio hubo para Josafat y su pueblo! Su oración inició así: ***“y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones?”***

pero una vez que vieron el poder de Dios en sus vidas, Dios no era nunca más el Dios de sus padres, sino el Suyo. ***Y vinieron a Jerusalén con salterios,***

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

arpas y trompetas, a la casa de Jehová. ²⁹Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel. ³⁰Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes"

Una sola pared era lo que separaba a Samaria de su avivamiento, una pared de incredulidad. Y un poco de temor era lo que separaba a Judá del suyo. ¿Qué te separa de tu avivamiento?

Ven y arrebátalo.